

IGLESIA

en Zamora



HUELLAS DEL RESUCITADO EN LA MISIÓN



Simposio sobre juventud



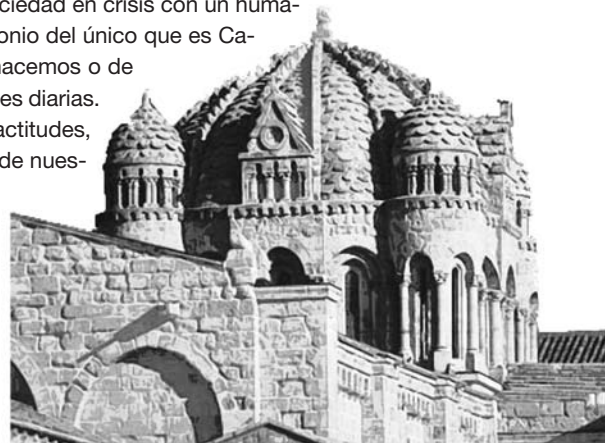
Clase de Religión



La fecha de Pascua

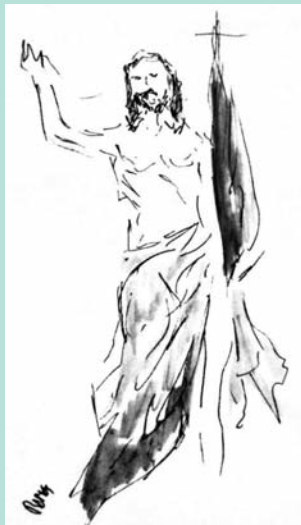
Entre las sombras, la luz

Criterios No es el Domund ni tenemos jornada misionera específica de la Iglesia. ¿Por qué salen las misiones como asunto central de esta hoja diocesana del domingo de Pascua? No es por rellenar, ni mucho menos. Tendemos a ser pesimistas y a verlo todo negro en una situación eclesial ciertamente difícil (o dramática quizás). En una sociedad en crisis con un humanismo decadente, cuando más hace falta la presencia de la Iglesia dando testimonio del único que es Camino, Verdad y Vida para todo ser humano, nos damos cuenta de lo poco que hacemos o de que no acertamos a vivir la fidelidad a Dios en nuestro mundo con nuestras acciones diarias. Hablamos de renovación pastoral, de conversión de los agentes, de cambios en actitudes, lenguajes y métodos... Y la suma de "lo mal que va el mundo", la pobre realidad de nuestra Iglesia diocesana y lo que nos cuesta salir de los esquemas y del "siempre se ha hecho así"... ofrece un resultado poco alentador, la verdad. Por eso la mirada a nuestros misioneros, parte fundamental de nuestra Diócesis, puede ayudarnos a mirar más allá, reconociendo las luces, la presencia y la acción del Señor Jesús en la Iglesia y en el mundo. Dejémonos interpelar... y manos a la obra.



Vivir el estilo de Pascua

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor – 16 de abril



La Pascua es el tiempo del Espíritu. El mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos, cada día realiza en nosotros el misterio de nuestra propia santificación. Lo que aconteció en Jesús, acontece también en nosotros. Se nos da el Espíritu del Señor Resucitado. El día de Pascua, el don que Jesús entrega a los suyos es el Espíritu. Pentecostés será la culminación. Este Espíritu, capaz de transformarlo todo, ha de

penetrar en nosotros para que se nos identifique ante el mundo como hombres renovados, rejuvenecidos, espiritualizados, capaces de inyectar ese mismo espíritu de amor en todos. Porque vivir el estilo de Pascua es vivir la vida del Resucitado: llamados a ofrecer y a compartir todo lo que creemos y lo que vivimos. Cuando nos dejamos invadir y penetrar por el Espíritu, sabemos y experimentamos que el ser creyente, el ser seguidor de Jesús, no se impone como carga, sino como don y gracia, haciendo de nuestra vida un acto de ofrecimiento al Padre: “aquí estoy para hacer tu voluntad”. En este hacer la voluntad del Padre, el mundo nos identificará como cristianos y nosotros alcanzaremos la plenitud de vida que emana de la tumba del Resucitado. Es un Espíritu que se nos da en libertad y para la libertad. No para quedarnos encerrados en nuestras tradiciones, en nuestras formas de expresar la fe, sino para ser capaces de descubrir los nuevos caminos de evangelización, los nuevos caminos de paz a través de los cuales Cristo se haga presente en la nueva historia de la Humanidad. Somos invitados a ser la comunidad del Resucitado. ROGELIO PRIETO

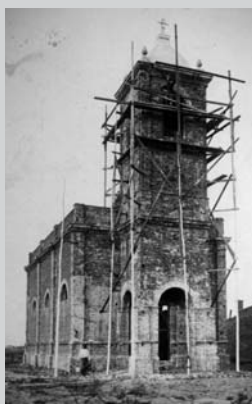
Las apariciones pascuales

Domingo II de Pascua – 23 de abril

Hoy se nos relatan dos apariciones de Jesús resucitado. En la primera aparición se destaca el envío apostólico mediante el don del Espíritu Santo. Después de la muerte de Jesús el estado de ánimo de los apóstoles era de tristeza, desánimo y duda. Todas sus esperanzas puestas en Jesús... y acabó muerto en la cruz. Pero no esperaban su aparición. Cristo les saluda: ¡Paz a vosotros! Y enseguida les muestra las manos, el costado con las llagas de su pasión, como pruebas de su identidad personal. A continuación les transmite el carisma de su ministerio apostólico que hace Cristo a su Iglesia representada en los discípulos. En la segunda aparición, la bienaventuranza de la fe. Tomás es modelo paradójico de fe. Jesús invita a Tomás a realizar sus comprobaciones y es entonces cuando de los labios de Tomás, antes incrédulo y ahora creyente, brota la más alta confesión de fe en Cristo que leemos en el Nuevo Testamento: ¡Señor mío y Dios mío! Su fe va más lejos y afirma más de lo que está viendo, porque no es fruto de la razón ni de la evidencia, sino de un corazón rendido al amor de Dios. Seamos sinceros: ¿por qué nos cuesta tanto creer de verdad? Básicamente por miedo al riesgo, por falta de compromiso y generosidad. En definitiva, por falta de amor. MANUEL BENITO GARCÍA MARTÍNEZ



COSAS PARA LA MISA



La dedicación a Dios de una iglesia

Podríamos decir que según sea la edificación del templo nos “edificará” más o menos. Por ello, tanto en su exterior como en su interior, debe apreciarse su identidad de casa de la comunidad eclesial a la que da nombre; y de templo del Señor, a imitación de la humanidad de Cristo, verdadero templo de Dios. Así, debe ser percibida por todos, de forma espontánea, como un lugar sagrado que evoca la presencia de Cristo e invita a entrar. Por esta sacralidad las iglesias se consagran a Dios mediante el bellissimo rito llamado de la “dedicación”, cuya oración principal reza: “Oh Dios... tu pueblo quiere dedicarte, para siempre... esta casa de oración, en la cual te honra con amor, se instruye con tu palabra y se alimenta con tus sacramentos. Este edificio hace vislumbrar el misterio de la iglesia a la que Cristo santificó con su sangre... Es la Iglesia feliz, la morada de Dios con los hombres, el templo santo construido con piedras vivas”. NARCISO-JESÚS LORENZO

OBJETIVO DIOCESANO: LA FAMILIA

Familia y educación afectivo-sexual



Como toda educación, también la afectivo-sexual corresponde principalmente a los padres. La familia es la primera comunidad de amor y en ella se forman los hijos en el verdadero amor, como un servicio sincero y solícito hacia los demás. Es en la familia donde surgen numerosas ocasiones para entablar el diálogo sobre distintos temas relacionados con el sexo y la afectividad: la llegada de un nuevo hijo, la gestación del niño en el seno de la madre, el desarrollo sexual en la pubertad, la atracción de los adolescentes hacia amigos y conocidos, etcétera. Son momentos oportunos para conversar sobre el tema.

Hay que conocer y valorar la necesidad de la educación afectivo-sexual para el desarrollo integral de niñas y niños. Es muy importante establecer pautas educativas comunes tanto por parte de la escuela como por parte de la familia. Para ello necesitamos conocer las conductas sexuales típicas de cada etapa.

Hoy día, las interferencias en este proceso de aprendizaje hacen que los niños y niñas, cada vez más temprano, estén expuesto a unas manifestaciones severas, y en muchos casos incomprensibles, de la sexualidad. Las malas influencias les conceden nociones equivocadas y perjudiciales.

De una forma general, lo único que puede evitar estas malas interferencias es la familia. Son los adultos, los padres, los educadores los que deben ejercer el papel de filtro de las informaciones. Es necesario crear y mantener un canal abierto de comunicación con los hijos, espacios de discusión, de intervención sobre lo que es correcto y lo que no, relacionados a todos los temas, y en especial a la sexualidad. En la medida de lo posible, no se debe perder ninguna oportunidad para entablar conversación sobre sus dudas, intereses, etc.

La educación afectivo-sexual representa un aspecto de gran importancia en la formación integral de niños y niñas, más allá del conocimiento puramente biológico.

Desde la Escuela de Padres asumimos la gran importancia de profundizar sobre este tema y, en esta ocasión, yo, como trabajadora social, orientadora y mediadora familiar en Educación Afectivo-Sexual, impartí el taller el pasado 4 de abril.

MARIAN ALONSO

Carta del Obispo



Muy queridos amigos:

A este día, tan lleno de significado para todos los cristianos, hemos sido conducidos por las celebraciones y los actos de piedad popular que hemos vivido a lo largo de esta semana precedente, ya que hoy es el domingo de la Pascua de la Resurrección del Señor Jesucristo; por lo tanto, estamos en la jornada más relevante para la Santa Iglesia. Conviene recordar la extraordinaria noticia que hoy celebramos: Jesús, que ha padecido y sufrido en la propia carne múltiples vejaciones, siendo colocado en la cruz donde ha muerto confiándose a su Padre, ha sido rescatado por Él de la muerte para recibir la vida gloriosa de Dios. Por ello el Crucificado es ahora, y para siempre, el Resucitado, el Hijo encarnado y vivificante.

Celebrando la Resurrección nos adentramos desde hoy en el tiempo pascual, que nos permite encontrarnos personalmente con Cristo vivo, para ser beneficiarios de los dones que nos comunica, entre los cuales podemos destacar los dones de la alegría, el amor y la vida. Los dones pascuales recibidos del mismo Señor Resucitado estamos llamados a acogerlos, aprovecharlos y difundirlos en nuestra vida personal, eclesial y social, también en nuestra vida familiar; por ello, quiero subrayar el valor de la Pascua para todas las familias cristianas.

Las familias creyentes experimentarán con mayor hondura en la Pascua que son destinatarias de la alegría, el amor y la vida plenos del Resucitado. Así, la alegría impregna a las familias al sentirse unidas en la misma fe en Cristo, ya que en torno a Él se estrechan los lazos entre los miembros de un mismo hogar al infundirles aliento, esperanza y confianza para el devenir de su convivencia cotidiana, viviendo así el gozo de formar una familia.

Además, el Resucitado constituye la fuente perdurable del amor verdadero para la construcción de cada familia: experimentando su presencia podrán modelar y recrear las relaciones entre los esposos, de los padres con sus hijos y de los hermanos entre sí. El amor entregado y fecundo de la Pascua se convierte en el mejor alimento para que las familias sean hogares donde cada persona es querida por sí misma, y es cuidada, respetada y educada.

Por supuesto, la vida del Señor glorioso influye benéficamente en las familias, ya que las conforma en hogares donde se genera, cultiva, defiende y promueve la vida humana en todas sus condiciones. También las capacita para ser iglesias "domésticas" donde se anhela y recibe ya en primicia la vida eterna, cuando celebran familiarmente los sacramentos que nos abren, nos robustecen o nos sustentan la vida divina: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Por ello invito a las familias cristianas a vivir con densidad este tiempo pascual, y a todos vosotros, hijos de nuestra familia diocesana, os deseo: ¡Feliz y Santa Pascua!



VARIOS ZAMORANOS QUE HAN MARCHADO LEJOS A LLEVAR EL EVANGELIO COMPARTEN SU TESTIMONIO SOBRE DÓNDE Y CÓMO PERCIBEN LAS HUELLAS DE JESÚS RESUCITADO EN LA MISIÓN

¡Ha resucitado!

LAS HUELLAS DE LA PASCUA EN LA VIDA DE LOS MISIONEROS ZAMORANOS

Un año más llega la Pascua y conmemoramos la Resurrección de nuestro Señor. Es ahora cuando volvemos a poner los pies en la tierra y los ojos en el cielo para entender el sentido de la vida cristiana y de la Iglesia. Es también en este tiempo cuando recuperamos la esencia y los pilares de nuestra fe. Llega el momento de renovarnos espiritualmente, una vez más, recordando nuestro bautismo, que nos dio una vida nueva: la vida de los hijos de Dios.

La exclamación de alegría se repite en los labios y en los corazones de los creyentes: ¡Ha resucitado! Jesús resucita para ser nuestra esperanza, para llenarnos con su Espíritu y dejar huella en nuestros corazones. Los misioneros zamoranos repartidos por el mundo son testigos privilegiados del Resucitado. Los misioneros, como hizo Jesús, salen al encuentro de los hermanos para llevarles la Buena Noticia y convertir su tristeza en alegría y esperanza.

“La fe esperanzada y centrada en Jesús Resucitado la encuentro en estas iglesias populares, de nuestros barrios, que son capaces de cantar, de alabar, de proclamar y sobre todo de compartir la fe sin miedo”. Así explica la hermana Inés Vi-

cente cómo siente la presencia de Jesús Resucitado en un barrio pobre de Brasil. Esta Misionera Dominicana de la Anunciata, nacida en Nuez de Aliste, tiene 73 años y llegó a Brasil en el año 1975, donde pasó un largo periodo de tiempo para posteriormente volver a España. Sin embargo, la Hermana Inés reconoce que: “tras una interrupción en España de 15 años, tuve un deseo ardiente de volver aquí (Brasil) porque entendí que ésta era mi vida”.



También del arciprestazgo de Aliste-Alba procede la misionera Alfonso Fernández, del Instituto Santísima Trinidad, que lleva 46 años viviendo en Argentina. La zamorana ha dedicado su vida a la enseñanza y asegura que durante su servicio como directora de un colegio “he tratado de realizar la misión con verdadera entrega y eso me ha hecho muy feliz”. La Pascua de Jesús es para la misionera lo que llena su vida, aunque se lamenta de la eliminación de Dios en la vida

de algunas familias: “La Resurrección es lo que da verdadero sentido a la vida del cristiano, pero estamos viviendo en una sociedad muy materialista que prescinde de Dios. A mí me da pena”.

Algunos misioneros zamoranos encuentran en la actual mística del papa Francisco una verdadera fuente de esperanza y optimismo. Es el caso del sacerdote diocesano Juan Febrero, quien afirma que la presencia de Jesús Resucitado la encuentra en las palabras del Santo Padre. “El Papa habla de una Iglesia pobre y para los pobres, realiza denuncias claras y contundentes de esta cultura del consumismo. Él hace una propuesta de otro sistema y de otro estilo de vida según el Evangelio”, nos cuenta.

Este sacerdote, nacido hace 66 años en Villanueva del Campo, lleva 44 como misionero, principalmente en Perú, aunque también pasó nueve meses en Brasil, con el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME). Juan reconoce que los pobres le han enseñado lo fundamental de la vida. “A vivir con sencillez, a comprometerme con una vida mejor a la luz de las Bienaventuranzas... La entrega a los demás me ha aportado mucha alegría y sentido completo a mi vida”.



Precisamente en Perú se encuentra la Diócesis de Chimbote, de la que es obispo un misionero zamorano, Angel Francisco Simón. Nació hace 71 años en Carbellino de Sa-yago y los últimos 34 los ha pasado en el país sudamericano. La Pascua del Resucitado la observa cada día “en los gestos de solidaridad y de fraternidad, sobre todo de los más pobres”. El pastor de la Iglesia local de Chimbote afirma que lo que le llevó hasta Perú fue su anhelo de “seguir mi vocación de servicio a una iglesia necesitada”.

Las catástrofes naturales se han cebado recientemente con este país latinoamericano y también en esos momentos están presentes las huellas del Resucitado. “Dios se ha aparecido en medio de la solidaridad de la gente, en la fraternidad humana y espiritual a raudales. Los peligros han sido graves, pero la unión y la fuerza de todos han hecho pequeños los golpes que la vida nos ha dado. En el Cristo doliente también está el Cristo glorioso. Dios nunca falla y el pueblo tampoco”, afirma el misionero Felicísimo González.

Este Misionero Redentorista nació en San Cristóbal de Entreviñas hace 69 años y al poco de ordenarse tomó la decisión de viajar a México, posteriormente a Ecuador y finalmente se asentó en Perú. “La gente sencilla, con su fe y apertura a la religiosidad desde su pobreza, es una enciclopedia abierta donde florecen tantos valores humanos y espirituales que siempre uno está aprendiendo”, añade Felicísimo.

Pero también hay momentos de oscuridad y prueba. No todo son momentos de gozo en la misión. Sor Julita Gago, Religiosa del Amor de Dios, señala a sus 81 años que encuentra oscurecida y no ve muy clara la presencia de Cristo Resucitado en su Iglesia. Son éstos los momentos en los que brilla con más fuerza aún la fidelidad de los misioneros, sostenida en la fidelidad de Jesús a su Iglesia. Esta religiosa, natural de Losilla de Alba, ha pasado su consagración entre Bolivia y Alemania, reconoce que de los pobres ha aprendido “humildad y agradecimiento”. Su vida de servicio la ha ayudado “a madurar como persona y a entender el Evangelio”. VIKY ESTEBAN



Un corazón misionero



José Luis Domínguez es uno de los misioneros zamoranos más jóvenes, con 44 años. Pertenece a la congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús y lleva 16 años trabajando en Ecuador. Natural de Zamora, un día descubrió que “el Señor me había dado un corazón misionero”.

Afirma que “los pobres me han enseñado a creer, esperar y amar a Dios; a dejarme amar; que la semilla del Evangelio ya estaba en ellos; a mirar a la tierra como una madre que necesita ser cuidada para que nos cuide; a no hacer distinción de personas y a no fijarme en las apariencias; que ellos son los que tienen la solución a los problemas, porque son ellos los que sufren los grandes problemas; a depender de Dios; a valorar mucho más mi ministerio sacerdotal; a darme tiempo, a darles tiempo, a ‘perder el tiempo’ para disfrutar el tiempo con las personas; a saber pedir limosna y a compartirla; a llevar la vida a la oración y a no excluir a nadie...”.

José Luis ve la presencia de Jesucristo resucitado “en las orientaciones que la misma Iglesia nos va dando a través de nuestros pastores; en las iniciativas en defensa de la vida que está teniendo la Vida Consagrada; en las nuevas generaciones de Vida Consagrada; en tantos mártires que sigue habiendo en muchos países; en tantas parroquias que se van organizando cada vez mejor para vivir su fe, esperanza y caridad; en tantas vocaciones que van surgiendo en el mundo para la vida sacerdotal, religiosa, laical y misionera; en el voluntariado; en los jóvenes y en los ancianos; en tantas muestras de cariño y solidaridad de miles de personas que oran por nosotros y colaboran económicamente para que el Evangelio siga siendo luz para los pueblos, esperanza de vida para nuestras gentes; en las personas que sirven; y en la misma naturaleza-tierra que renace cada día y es cuidada providentemente por Dios”.

ENSEÑANZA

El 78 % de los alumnos, en Religión

La Iglesia en Zamora considera que la enseñanza de Religión en la escuela es un servicio primordial para la educación integral del hombre y la construcción de una sociedad sana. Sólo en la medida en que las familias reclamen este servicio la Iglesia seguirá ofreciendo profesores para su docencia. Actúa como garante de los derechos de los ciudadanos que consideran que la educación integral pasa por la incorporación de la cultura cristiana a la formación reglada de los centros educativos. Es, pues, un ejercicio de libertad el que habilita la presencia de la asignatura de Religión en la escuela. Nadie impone nada, son los ciudadanos los que la refrendan con su decisión anual.

Acaban de publicarse los datos estadísticos del con-

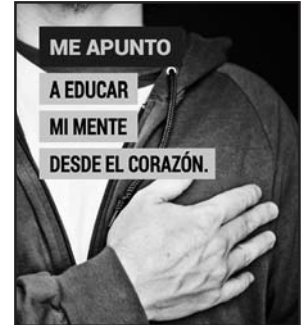
junto del Estado. El 63 % del total de alumnos matriculados en España cursan la asignatura de Religión, una cifra que habla por sí sola del interés que despierta esta propuesta. Estos datos, en sí contundentes, son superados por la Diócesis de Zamora, que alcanza un 78 % del total de sus alumnos matriculados en Religión y Moral Católica.

De los 16.025 alumnos que hay matriculados en la diócesis, 12.382 acuden a Religión. De ellos 7.558 están en la escuela pública y 4.824 en la concertada. Sólo 3.643 optan por otras confesiones religiosas (evangélica) o por la alternativa académica. Desde estos datos se hace preciso reivindicar un nuevo pacto educativo que contemple la enseñanza de religión como una oferta normalizada, sin más algarabías y poniendo la

mirada en Europa como referente de integración.

En la normalización de las clases de Religión nos jugamos el propio concepto de educación integral, en definitiva, la idea de humanidad que ha permitido a nuestra civilización ser lo que hoy es. Esta asignatura ha de ser un espacio en el que los alumnos puedan escuchar y construir un discurso vital trascendente desde un diálogo sin complejos con la cultura.

Desde la Delegación Diocesana de Enseñanza de Zamora, conscientes de la responsabilidad exigida por la sociedad zamorana, nos felicitamos por los extraordinarios datos obtenidos, pero creemos que es tiempo propicio para seguir mejorando, especialmente en lo que se refiere a la profesionalización del trabajo de los profesores



de religión en orden a la articulación de un discurso intelectual razonado que abra espacios de diálogo con la cultura. Tocan tiempos de renovación para convencer a todos de que la enseñanza de religión en la escuela es un precioso servicio a la sociedad y un sagrado compromiso eclesial, pero ante todo un derecho que en las sociedades democráticas nadie puede usurpar a las familias que libremente opten por él. JUAN CARLOS LÓPEZ

Pastoral juvenil

Marcando el camino



La última semana de marzo se celebró en Barcelona un simposio titulado "Acompañar a los jóvenes a responder libremente a la llamada de Cristo". Organizado por las Conferencias Episcopales de Europa, reunió a diferentes áreas de pastoral que tienen que ver con jóvenes (varios procedentes de Zamora), como preparación para el Sínodo de los obispos de 2018.

Comenzamos con testimonios de jó-

venes, entre ellos una estudiante de Albania, procedente de una familia musulmana, que se convirtió al catolicismo después de su experiencia en un colegio católico. Otro testimonio fue una joven española, que contó cómo un sacerdote la acompañó en sus momentos más duros. Lola Arrieta, religiosa, explicó que el acompañamiento es algo personal, pero también es necesario un grupo que nos una y nos ayude a vivir la fe en comunidad.

Tuvimos reflexiones en pequeños grupos, viendo diferentes opciones y realidades de otros países, destacando la importancia del conocimiento de Dios para un discernimiento de la vida que permita tener experiencias de fe, como el voluntariado, que nos ayuda a "masticar" la fe y el evangelio.

En el transcurso del simposio se realizó una feria de buenas prácticas en la que vimos actividades que se están llevando a cabo en Europa a nivel de acompañamiento, algunas novedosas para nosotros y otras más conocidas aquí, como son "Life Teen" y "Alpha Course Youth". Esto permitió que todos cogiéramos ideas para desarrollar en nuestro propio ámbito.

En cuanto a las conclusiones hay que destacar que es muy importante una labor conjunta entre las diferentes pastorales, para que pueda haber un acompañamiento a lo largo de toda la vida de la persona. Es necesario encontrar personas significativas, verdaderos padres que acompañen. Eliminar la cultura de la nada. Pensar más, para creer más. Ver la vida como un don. SAMUEL RAMOS

La fecha de la Pascua de Resurrección

A principios del siglo III muchos cristianos creían que la Anunciación-Encarnación del Señor había sido un 25 de marzo... Por eso, cuando nace la fiesta de Navidad hacia el año 340 en Roma, es fijada el 25 de diciembre, a los nueve meses. No se fijó la Navidad el 25 de diciembre para sustituir alguna fiesta pagana, como algunos creyeron, sino a los nueve meses de la Anunciación-Encarnación de Jesús.

También aquellos cristianos de principios del siglo III creían que la muerte de Jesús fue un 25 de marzo, de modo que la vida humana de Jesús tuviera una duración exacta de 33 años... Hay un hecho curioso: las fechas de las fiestas de los santos están puestas en el día de su muerte terrena (nacimiento a la vida eterna); pues bien, la fiesta de San Dimas, el buen ladrón, que murió el mismo día que Jesús, está puesta el 25 de marzo. ¡Curioso y sorprendente! Si Jesús hubiera muerto el 25 de marzo, su resurrección hubiera sido al tercer día, es decir, el 27 de marzo...

De hecho, la fiesta de la Pascua de Resurrección cristiana tiene su origen en la fiesta de la Pascua judía, que celebraba la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y que se celebraba cada año el día de la primera luna llena de primavera. Los evangelios cuentan que el año en que murió Jesucristo la Pascua judía y la primera luna llena de primavera cayeron en sábado. Jesucristo

murió el viernes anterior y resucitó al día siguiente de la Pascua judía, día que hoy llamamos domingo.

Sin embargo, para celebrar la Pascua de Resurrección de Jesucristo los primeros cristianos siguieron dos tradiciones: unos (Antioquía, Asia Menor...) celebraban la Pascua de Resurrección de Jesucristo el mismo día de la primera luna llena de primavera, fuera lunes, martes o domingo... Otros (Roma, Alejandría...) la celebraban el domingo siguiente a la pri-



mera luna llena de primavera, ya que la Resurrección aconteció en domingo, y dio origen al domingo.

El concilio de Nicea del año 325 decretó: la fiesta de la Pascua de Resurrección del Señor se celebrará siempre en toda la Iglesia el domingo siguiente a la primera luna llena de primavera.

En el mismo concilio de Nicea el obispo-patriarca de Alejandría (donde vivían los mejores astrónomos del Imperio Romano) se comprometió a enviar cartas a todas las Iglesias, con tiempo sufi-

ciente, anunciándoles la fecha exacta de la primera luna llena de primavera cada año. Estas cartas se leían el 6 de enero en todas las Iglesias. Así anunciaban solemnemente la fecha de la fiesta de la Pascua cada año, la fiesta más grande del calendario cristiano. Algo parecido seguimos haciendo ahora el 6 de enero, cuando anunciamos la Pascua y las principales fiestas del año.

Desde el año 325 hasta 1582 todos los cristianos celebraron la fiesta de la Pascua de Resurrección de Jesús juntos, el mismo día. En 1582 el papa Gregorio XIII reformó (por causa de la fecha de la Pascua) el calendario juliano, vigente hasta entonces, que estaba desfasado con el tiempo real en 10 días, días que se saltaron entre el 4 y el 15 de octubre de 1582. Hoy el desfase es de 13 días.

Ahora todo el mundo en general y oficialmente se rige por el calendario gregoriano. Pero los cristianos ortodoxos siguen en la liturgia el calendario juliano. Por eso no solemos coincidir todos los cristianos en la fecha de la celebración de la Pascua de Resurrección de Jesucristo. Ha habido intentos de unificación a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero sin resultados satisfactorios.

Este año 2017 la primera luna llena de primavera ha sido el 11 de abril, martes; la Pascua de Resurrección del Señor la celebramos el 16 de abril, domingo, según el decreto del concilio de Nicea.

A.-TOMÁS OSORIO BURÓN

Arte y Fe >> PATRIMONIO ARTÍSTICO DIOCESANO

Pelícano eucarístico

En el Museo Catedralicio de Zamora se expone esta puerta del sagrario perteneciente a un altar realizado en plata sobredorada de época barroca, labrado por un platero salmantino del siglo XVIII, Manuel García Crespo, cuya obra le fue encargada por el canónigo Don Alonso Antonio Monge Romero en 1730.

El tema representado es el netamente católico: un pelícano que da su vida por sus crías,hiriéndose en su propio pecho, así como Cristo dio su vida por

nosotros para que podamos tener vida eterna, ya que nuestra alma no puede vivir sin el alimento de la Eucaristía. Por eso es una alegoría tradicional de este sacramento.

Así se expresa en el himno eucarístico *Adoro te devote*:

“Jesús mío, pelícano piadoso,
con tu sangre mi pecho impuro limpia,
que de tal sangre una gotita puede
todo el mundo salvar de su malicia”.

ESTHER DELGADO



Reportaje gráfico



1. Curso prematrimonial intensivo (31-3/2-4)
2. Rastrillo solidario de Manos Unidas en el claustro del Colegio Universitario (5/20-4)
- 3-4. Vía Crucis en el Seminario San Atilano (5-4)



AGENDA QUINCENAL

PASCUA EN LA CATEDRAL

- Sábado Santo: solemne Vigilia Pascual a las 23 h.
- Domingo de Pascua: Laudes y Misa a las 10 h. y solemne Misa pontifical de Pascua con bendición papal a las 13 h.

CURSO PREMATRIMONIAL

- Curso de preparación para el sacramento del matrimonio. Información e inscripciones: Casa de la Iglesia-Seminario y tel. 980 535 278, los lunes de 18 a 20 h.
- Seminario San Atilano.
 - Del 17 al 21 de abril, 20,30 h.

LECCIÓN DE TEOLOGÍA

- Lección de Teología "Cristo y las religiones", a cargo de Luis Santamaría, párroco de Muelas del Pan y delegado de MCS.
- Seminario San Atilano.
 - Jueves 20 de abril, 20 h.

ÓRGANO

- Bendición del órgano y concierto de Vicente Urones y la *schola* Gaudete.
- Parroquia de San Torcuato.
 - Domingo 23 de abril, 19 h.

PASTORAL FAMILIAR

- Sesión de formación: "Amor y comunicación en la pareja. Resolución de conflictos", a cargo de Óscar Díez, psicólogo.
- Seminario San Atilano.
 - Martes 25 de abril, 20 h.

CATEQUISTAS

- Jornada regional de catequistas en el Seminario San Atilano de Zamora, el sábado 29 de abril con el siguiente horario:
- 11 h.: Oración.
 - 11,30 h.: Ponencia "Del 'Jesusito de mi vida' al primer anuncio de la fe" (Rafael Ángel García Lozano)
 - 16 h.: Teatro (La Tijera)
 - 17,30 h.: Eucaristía presidida por el obispo en la iglesia de San Andrés.

PASTORAL DE LA SALUD

- Convivencia de agentes de Pastoral de la Salud.
- Casa de Ejercicios.
 - Sábado 29 de abril, 17 h.

EDITA:
Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social.
Apartado 243. 49080 Zamora. Tel. 695 577 979.
E-mail: comunicacion@diocesisdezamora.es
Dep. Legal: ZA 128-2002. Imprenta Jambrina.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Sandra Alonso García - E-mail:alcon-zam@hotmail.com

CUENTA (BANCO POPULAR) PARA APOYAR:
ES87 0075 5702 7807 0371 8758



Colabora con **CÁRITAS.**
Ayudando te ayudarás.

Para información y donativos:
Cáritas Diocesana y en tu parroquia

